

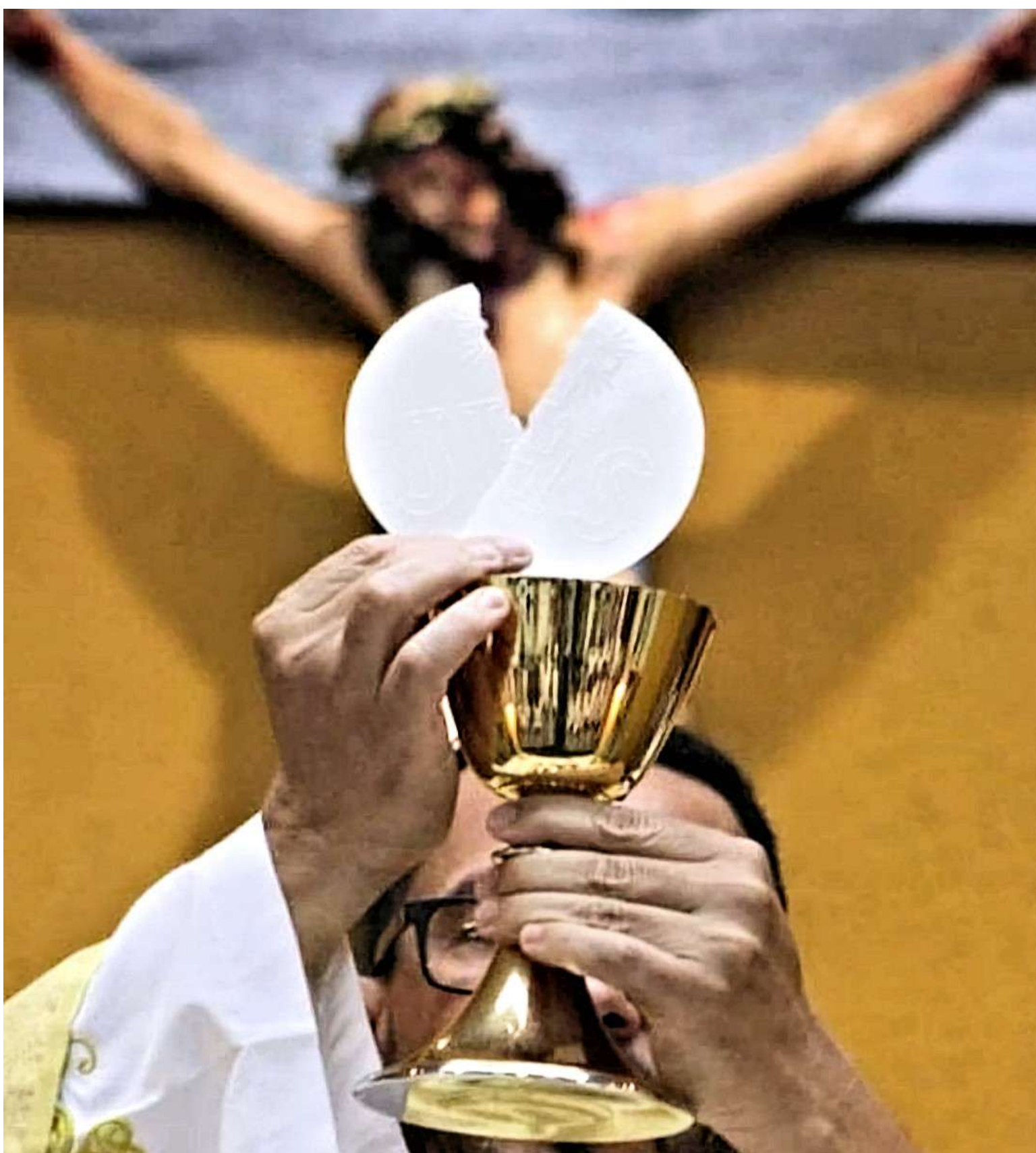


***EL CAMINO
DE LA CRUZ
TRANSFORMA
EL CORAZÓN.***



Lucas 9,22-25

**“Si alguno quiere
venir en pos de mí,
que se niegue a sí
mismo, tome su
cruz cada día
y me siga.”**



Caminar en pos de Jesús es recorrer el mismo camino del Maestro, que vino a servir y no a ser servido. Caminar detrás de Jesús es dirigir cada día nuestros pasos al encuentro del hermano, allí hacia donde nos lleva la Eucaristía: a sentirnos un solo Cuerpo y partirnos por los demás. Tras las huellas del Señor, y unidos a él, hemos de oponernos al mal con el bien, a la mentira con la verdad, al odio con el amor.



El camino cristiano comienza con un paso hacia atrás, con el descentramiento liberador de quitarse uno mismo del centro de la vida, como Cristo, que, aun siendo igual a Dios no se glorió de ello, no lo consideró un bien irrenunciable, sino que se humilló a sí mismo y se hizo siervo por todos nosotros. No podemos pensar en la vida cristiana fuera de este camino de humildad y de humillación a uno mismo que Jesús hizo el primero.



Esta forma de caminar la vida de Jesús: abiertos a los demás negándose a uno mismo para dar vida a los demás nos salvará, nos dará alegría y nos hará fecundos. El cristiano sigue al Señor cuando acepta con amor la propia cruz, que a los ojos del mundo parece un fracaso y una pérdida de la vida, sabiendo que no la lleva solo, sino con Jesús, compartiendo su mismo camino de entrega.



La idea de que “quien quiera salvar su vida, la perderá” la repite Jesús cuando habla del grano de trigo: si esta semilla no muere, no puede dar fruto. Asumir un estilo de vida cristiano fecundo, dador de vida, contrario al camino del mundo, el camino del egoísmo que nos lleva a sentir apego a todos los bienes solo para nosotros mismos significa “tomar la cruz con Jesús e ir adelante”. No hay camino cristiano sin cruz ni cruz cristiana sin Jesús.



**El camino
cristiano
sin cruz,
de ninguna
manera es
cristiano;**

**y si la cruz
es una cruz sin Jesús,
no es cristiana.**